

¡ C Ó M O E S T Á N L O S M E D I O S !

La verdad es que la relación entre el sentido común y los medios de comunicación públicos o privados de este país está lejos de ser la deseable. Es por ello que hemos pensado en dedicar estas noticias básicamente a comentar, en un breve recorrido, diversos programas de radio y televisión.

Ello nos deberá servir para hacernos una idea de cómo está el patio audiovisual en España, donde cada día parece imperar más el *todo vale*, a cualquier precio, en una temporada en la que por suerte, hemos podi-

do contar con la destacada colaboración de Juan Carlos Ortega en el programa *No es un día cualquiera* de Radio Nacional de España, en la hora punta de los sábados por la mañana, con una audiencia estimada en más de un millón de personas, y de *Canarias Innova*, dentro de la programación también de Radio Nacional de España en las Islas Canarias.

Un posible elemento de difusión del escepticismo, que no de las ideas escépticas, tal vez haya sido, a su pesar, el programa titulado *El*

Castillo de las Mentes Prodigiosas, en Antena 3, que de una manera burda permitió que una serie de personas, alguna de las cuales era más motivo de lástima o de estudio que no de risa, protagonizara uno de los mayores fracasos de la temporada, al tratar de reunir a una serie de supuestos poseedores de poderes paranormales en un programa que lo único que puso de relieve era la cortedad de miras de algunos programadores de esa cadena (afortunadamente, no de todos, ni siquiera de la mayoría). Pero esto era ya sabido.

Sin embargo, debemos mostrar nuestra mayor preocupación por la manera de proceder de programas como *Milenio 3*, en la cadena SER, o del programa *Planeta Encantado*, en RTVE, los cuales han ido mucho más allá de lo permisible en aras del respeto a la libertad de expresión, para caer en una manipulación de la información, no sólo consentida desde las cadenas en las que se emiten o emitían estos programas, sino ampliamente apoyada por las mismas (no podemos decir otra cosa cuando, aun ahora, seguimos sin haber visto ningún comunicado por parte de las entidades responsables

de la programación lamentando nada).

Es por ello que, visto lo visto, creemos importante recoger también en esta sección una iniciativa surgida el pasado 22 de abril en un curso sobre comunicación de la ciencia dirigido por Victoria Toro en la Universidad Complutense de Madrid. La idea fue la de redactar un manifiesto a favor de un periodismo científico de calidad, abierto tanto a periodistas científicos como a comunicadores de ciencia y científicos. Las adhesiones al mismo se nos pueden hacer llegar a la redacción

de esta revista, y las pasaremos a las personas responsables del mismo.

Por último, la sección habitual de Manuel Calvo, y tres recordatorios. Uno de Bernat Soria, ganador del premio Mario Bohoslavsky 2004; otro para un buen amigo cubano, José Luis Torres Carbonell, que nos dejó recientemente, y al que con unas breves líneas queremos rendir homenaje y, finalmente, como no podía ser de otra manera, un comunicado escéptico en memoria de los fallecidos el 11 de marzo, en Madrid.

LA NECESIDAD DE UN ESPACIO ESCÉPTICO EN LA RADIO

Hacer una sección escéptica en una radio de cobertura nacional es algo bastante extraño. Los periodistas, en su mayoría, tienen ciertos problemas para diferenciar lo auténticamente científico de lo paranormal. Si una afirmación les suena a científica, si en ella hay cuatro o cinco elementos que posean un barniz aparentemente académico, ya la toman en serio y la consideran digna de mención. No es raro que periodistas consagrados, con décadas de experiencia ante el micrófono o la cámara, confundan astronomía con astrología, y consideren la parapsicología como una rama más o menos moderna de la física teórica.

Después de algunos años trabajando con periodistas, he confirmado, muy a mi pesar, que son muy pocos los que han desarrollado un método crítico capaz de detectar los embustes que se esconden en la paraciencia. He conocido a auténticos maniáticos del rigor, profesionales que se esfuerzan honestamente en dar una información veraz y contrastada en temas políticos y sociales, pero que al llegar a la información científica se relajan y desconectan ese rigor que, en otros ámbitos, tanto prestigio les ha dado. La razón es muy simple: la formación periodística no incluye la ciencia, pese a la paradoja de titular su carrera como “ciencias de la información”. Los pocos periodistas que controlan ciertos ámbitos científicos son aquellos

que se han acercado a la ciencia de forma autodidacta.

Por eso pienso que es bastante extraño haber “colado” un espacio escéptico en un programa de cobertura nacional, con más de un millón de oyentes. Probablemente eso ha sido posible porque el programa donde hemos emitido nuestro espacio está dirigido por alguien que tiene una mente un poco más abierta y curiosa que la mayoría de sus colegas de profesión. O sea, que hemos tenido bastante suerte.

Siempre he pensado que el éxito popular de lo paranormal no se debe, como habitualmente se cree, al encanto y atractivo que tienen los fenómenos que describe. Cada vez me tomo menos en serio ese tópico tan repetido que dice algo así como: “La gente necesita creer en algo. Lo que la religión ya no le da,



Antonio Bernal y Juan Carlos Ortega, en un programa dedicado a la figura de Nostradamus. (A. López)

lo busca en lo esotérico”. Y no me lo tomo en serio porque creo, sinceramente, que el éxito popular de lo mágico no se debe a sus encantadoras virtudes hipnotizantes, sino a la desinformación de los periodistas. El auge de lo paracientífico no es culpa de los paracientíficos, sino de los paraperiodistas que, por falta de cultura, no han sabido detectarlos.

Nuestra sección semanal en *No es un día cualquiera* (Premio Ondas en la última edición) ha sido, visto así, una especie de ajuste de cuentas a la profesión que ha fomentado los temas que nosotros pretendemos criticar. Utilizamos con espíritu crítico el mismo medio de comunicación que se utilizó durante muchos años con espíritu mágico. Humildemente, con nuestra sección escéptica, estamos compensando tantas horas de entrevistas a videntes, ufólogos y expertos en barnizar científicamente monumentales disparates.

Si hubo alguien realmente importante en este espacio escéptico de Radio Nacional fue, sin duda, Alfonso López Borgoñoz. Cada semana encontraba un invitado extraordinario, alguien capaz de desmontar, en muy pocos minutos, todos los tópicos mágicos del mundo. Él y sus invitados eran los que hacían cada semana la sección. Yo me limitaba (y os aseguro que no es falsa modestia) a formular cuatro preguntas y escuchar a los que saben.

Algunos amigos, que valoran más mi parte de humorista que mi parte de “científico”, me dicen que en

estos temas de lo paranormal me comporto de una forma un tanto fanática. Eso me recuerda algo que una vez escribió Isaac Asimov: “A los que criticamos incesantemente lo paranormal nos llaman fanáticos. Pues sí, es posible que seamos algo fanáticos. Después de todo, somos humanos y algo de fanatismo nos debe corresponder”.

Pues eso, que afortunadamente no somos moscas, ni arañas, ni coliflores, ni ratas de cloaca. Somos seres humanos, y tal vez un poco de humano fanatismo pueda ayudarnos a transmitir a los demás una parte de la emoción estética que siempre encontramos en la buena ciencia, pero nunca en el vulgar y ramplón esoterismo.

Por último, y para terminar este texto que muy a mi pesar se está volviendo un poco trascendente, quiero dar las gracias a todos los socios de ARP-SAPC que colaboraron y se interesaron por nuestro espacio. Y termino ya, porque esto está empezando a parecerse a un tonto discurso de agradecimiento de un premio Goya.

Juan Carlos Ortega

ALERTA OVNI

El programa *Milenio 3*, emitido por la Cadena SER y dirigido por Iker Jiménez, convocó el pasado 25 de junio una “alerta ovni”. Algo que, por supuesto, los